

FASCISMO, FRANQUISMO Y MASCULINIDADES: UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

FASCISM, FRANCOISM, AND MASCULINITIES: A HISTORIOGRAPHICAL REVIEW

Francisco Jiménez Aguilar*
Universidad de Alicante - España

RESUMEN: El estudio de la masculinidad en los fascismos ha despertado un gran interés desde hace décadas. En la actualidad contamos con una abundante bibliografía sobre la materia, que muchas veces no termina de entablar un debate colectivo. Esta revisión historiográfica pretende dar cuenta de la evolución y los avances en la historia de las masculinidades bajo el fascismo en general y el franquismo en particular. Primero, reconstruirá el marco internacional de su estudio. Despues, se servirá del caso español para profundizar en los enfoques, fuentes y temas desarrollados. Por último, se replantearán algunas asunciones y se señalarán líneas de investigación futuras para una mejor comprensión de la experiencia fascista y las relaciones de género.

PALABRAS CLAVE: Fascismo, Franquismo, Género, Masculinidades, Nazismo.

ABSTRACT: *The research on masculinity in fascism has been of great interest for decades. Currently there is an abundant bibliography on the subject, which often fails to engage in a general debate. This historiographical review aims to give an account of the evolution and advances in the history of masculinities under fascism and the specific case of Franco's regime. First, it will reconstruct the international framework for its study. Secondly, it will use the Spanish case to examine in depth the approaches, sources, and themes developed. Finally, it will rethink some assumptions and point out future lines of research for a better understanding of fascism and gender relations.*

KEYWORDS: *Fascism, Francoism, Gender, Masculinities, Nazism.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Francisco Jiménez Aguilar. Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género, Universidad de Alicante, Carretera San Vicente del Raspeig s/n, 03690, San Vicente del Raspeig, Alicante, España — fran.jimenez@ua.es — <https://orcid.org/0000-0002-6194-5089>

Cómo citar / How to cite: Jiménez Aguilar, Francisco (2025). «Fascismo, franquismo y masculinidades: Una revisión historiográfica», *Historia Contemporánea*, 78, 699-732. (<https://doi.org/10.1387/hc.24313>).

Recibido: 15 febrero, 2023; aceptado: 18 mayo, 2023.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press 2025



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

Para muchas personas, la palabra fascismo evoca a hombres uniformados desfilando por las calles, luchando en los frentes de batalla o perpetrando el asesinato masivo de europeos de diferentes etnias y credos en sus campos de exterminio. Frente a estas imágenes populares, la historiografía social y cultural ha profundizado sobre nuestra concepción de la experiencia fascista en las últimas décadas, ampliando su análisis al conjunto de la sociedad con sus diversas actitudes, identidades y conflictos. La cronología se ha liberado de los límites temporales que la enmarcaban entre las dos guerras mundiales. Las fronteras geográficas eurocéntricas han sido cuestionadas y cada vez se demuestran más porosas. La relación de los distintos sujetos históricos se ha complejizado, reconstruyéndose sus experiencias por medio de fuentes novedosas. ¿Por qué no ha ocurrido esto de un modo tan contundente en la historia de género y, más en concreto, el estudio de las masculinidades?

Los debates sobre la definición del fascismo han puesto en el centro la creación de un «hombre nuevo»¹. Aunque en un principio este encarnara una dimensión antropológica, esto es, una definición del ser humano, sus aspectos sexuales fueron ineludibles desde un principio. Ese nuevo hombre no solo buscaba «recobrar» elementos trascendentales. Su cuerpo, sus emociones y su lugar en la reproducción social se verían transformadas por las políticas de la extrema derecha de entreguerras. Las mujeres no compartirían las mismas características, si bien unos buscasen también una «nueva mujer» y otros devolverlas a su rol «tradicional». Ambos sexos tendrían un lugar específico en esta cosmovisión generizada, determinada por su relación individual y colectiva con la nación. Por debajo de estas cristalizaciones existiría toda una serie de sexualidades abyertas que moldearían y pondrían en cuestión continuamente esta forma de imaginar las relaciones de género, siendo señaladas, prohibidas, sancionadas, perseguidas y aniquiladas. Por lo tanto, seguir pensando la masculinidad en singular en los movimientos y, sobre todo, en los régimen fascistas resulta problemático.

Este ensayo historiográfico pretende exponer los principales cambios que ha vivido el estudio de la masculinidad en los fascismos. Al ha-

¹ Griffin, 1993, pp. 71-77; Frietsche y Hellbeck, 2009, p. 304; Dagnino, Feldman, Stocker, 2018.

blar aquí de fascismo se hace referencia a toda la familia de movimientos y regímenes fascistas, parafascistas o fascistizados, donde los agentes considerados fascistas en sentido estricto tuvieron un peso destacado. Una mirada comparada puede ser de gran utilidad para entender las masculinidades antes, durante y después de su apogeo. Para tal fin, hay que ir más allá de las cuestiones sexuales, atendiendo con un enfoque de género a aquellos aspectos que conformaron su «naturaleza»: la movilización política, la conquista del poder, el militarismo, la organización autárquica y corporativista de la economía, las políticas familiares y pronatalistas, o los lazos transnacionales. Otros elementos cardinales como la vida cotidiana, la esfera doméstica o la intimidad no pueden quedar de lado, más aún cuando estos comenzaron a tener una mayor relevancia en las sociedades de masas. Es por ello por lo que hay que detenerse en los discursos, las prácticas y las subjetividades que mediaron en todos estos ámbitos, tanto de los hombres como de las mujeres, sin olvidar otras formas de disidencia sexual. Contar con una visión relacional y sistémica que tenga en cuenta los distintos tipos de masculinidad y órdenes de género como el fascista es imprescindible para determinar las continuidades y los cambios que se han dado a lo largo de la historia².

En lo que sigue, el texto se divide en dos partes. En la primera de ellas, se lleva a cabo una revisión general del estudio de las masculinidades en los movimientos y las dictaduras fascistas europeas. Se atenderá a los primeros ensayos sobre el sexo, la psique y los hombres en el nazismo. Seguidamente, se analizará el papel de la incipiente historia de género y la obra de George L. Mosse en el desarrollo de la historia de la masculinidad. Por último, se mostrarán las principales investigaciones que han aparecido después y que han completado nuestro conocimiento hasta hoy. En la segunda parte, se abordará de manera más pormenorizada al franquismo. Con este propósito, se expondrá el papel del hispanismo que posibilitó el estudio histórico de la masculinidad en España. A continuación, se exhibirán las contribuciones que han ampliado el conocimiento sobre la masculinidad desde dentro y fuera del país. Para finalizar, se presentarán las últimas aportaciones sobre el tema. Las conclusiones discutirán cómo la historiografía más reciente del caso español puede replantear el estudio general de las masculinidades en el fascismo.

² Sobre la definición de la masculinidad en la historia véase Tosch, 2011, y Aresti, 2020.

1. El estudio de la masculinidad en los movimientos y régimes fascistas

La investigación sobre el fascismo partió desde la Alemania de Weimar y la Italia de Mussolini para comprender la incidencia del sexo y la propia definición de la masculinidad. En este sentido, fueron fundamentales aquellas disciplinas, ya sean científicas o no, que se interesaron por la sexualidad en el siglo XX. Historiadoras sobre las mujeres e historiadores culturales consiguieron después construir no solo una definición genérica del fascismo, sino también de su masculinidad, enmarcándolas en una genealogía moderna hasta el presente. Con el paso de los años, esta definición ha ido extendiéndose a otros países de dentro y fuera de Europa, estableciendo nuevos enfoques, temas y fuentes para estudiar esa masculinidad fascista. En nuestros días, las últimas investigaciones han venido a cuestionar algunas asunciones como su relación con la modernidad, su unicidad o su rigidez en la cotidianidad, adoptando algunos de los avances teóricos en el estudio de las masculinidades y permitiendo explicar así las experiencias de los hombres en este periodo.

1.1. *La sexualidad masculina en el nazismo*

El vínculo entre el nazismo y el sexo se advirtió desde antes de su toma del poder. Para constatarlo solo hace falta escuchar los discursos, ver las caricaturas o leer las novelas de la época. Pero un primer razonamiento más detenido mereció de uno de los grandes teóricos coetáneos de la sexualidad, el psicoanálisis y el marxismo: Wilhelm Reich. En el que posiblemente sea su trabajo más conocido *Massenpsychologie des Faschismus* [*Psicología de masas del fascismo*] (1930 y 1933) abordó cuestiones como el amor, la familia o la raza para describir la «estructura psicológica» de un periodo marcado por la «angustia» ante la «libertad sexual». Según Reich, la «estructura sexual» nazi respondió a estos miedos con el más estricto patriarcado sobre las mujeres en el seno del hogar, una vida sexual platónica que rechazaba la homosexualidad y la subordinación de los hombres de clase trabajadora a una categoría similar que los de raza extranjera. En apariencia, esto implicaba la inclinación política hacia una «represión sexual» propia de las relaciones capitalistas, la moral burguesa, incluso el socialismo, adaptadas a las demandas regresivas del nacionalsocialismo. En aquellos tiempos el psicoanálisis se iba expandiendo como un saber popular útil para abordar cuestiones políticas y eco-

nómicas. La fijación inicial de Sigmund Freud por la feminidad también iría dando paso a la consideración de la masculinidad por otros discípulos suyos como Carl Gustav Jung. Es ahí donde lo normativo de la psique, lo universal, empezaba a diferenciarse por la sexualidad, en el caso de Reich a través del propio «carácter» del ego³.

Estas interpretaciones se inscriben dentro de lo que el filósofo francés Michel Foucault denominó el «paradigma represivo»⁴. Desde su punto de vista, las relaciones entre hombres y mujeres eran entendidas siempre como la gestión de lo reprimido del yo por el sujeto, el estado, el capital y otros agentes sociales, se partiera de un enfoque individualista o colectivo. Esta visión de la sexualidad se había valido para extenderse del marxismo, el freudismo, la síntesis de ambos llevada a cabo por algunos miembros de la Escuela de Frankfurt, el feminismo o el anticolonialismo, así como otras disciplinas psi del segundo tercio del siglo xx. Buena muestra de ello fue una obra menor como *Das Saubere Reich [El Imperio limpio. Sexo y sociedad en la Alemania nazi]* (1972) del historiador y sociólogo Hans Peter Bleuel, que reconstruía la reacción nazi a los cambios en el sexo, los placeres, los vicios, la imagen de la mujer, la educación paramilitar, el pronatalismo, el racismo y la persecución de las sexualidades «desviadas» desde el estudio de la sexualidad de los grandes hombres del nazismo. Este libro olvidado por su no academicismo —aunque traducido en su momento a varios idiomas— apuntaba a muchas de las tesis que más tarde confirmó y matizó la historiografía sobre las mujeres y el género. No obstante, la mayoría de sus interpretaciones se basaban en la cuestión de la sanción del amo, la negación, la represión y el tabú, en la línea de Reich. En el fondo, el principal objetivo de la obra era mostrar a líderes nazis como Goebbels, Hitler, Himmler o Rohm, como individuos de doble moral o, directamente, depravados sexuales⁵.

Quizá el trabajo más célebre sobre la masculinidad fue el colossal *Männerphantasien [Fantasías masculinas]* (1977) de Klaus Theweleit, que rápidamente obtuvo una respuesta positiva del público y se tradujo al inglés en dos volúmenes.⁶ Esta investigación reconstruyó las experiencias de los miembros de los Freikorps en los años veinte para hablar de su sexualidad. Con las renovadas herramientas del psicoanálisis post-freudiano y de la filosofía francesa, así como una impresionante muestra de un cuarto de mi-

³ Reich, 2020 [1933].

⁴ Una crítica en Foucault, 2007 [1976], pp. 23-64.

⁵ Bleuel, 1976.

⁶ Theweleit, 1989a y 1989b [1977 y 1978].

llar de memorias, analizó las múltiples represiones a las que se sometieron estos paramilitares motivados por el miedo a las mujeres y a su propio cuerpo. Tal monumental ensayo fue fruto del contexto histórico posterior a mayo del 68, el impulso de la izquierda global y la segunda ola del feminismo, pero también a su réplica ultraderechista y antifeminista. Por consiguiente, como bien ha señalado la historiadora estadounidense Dagmar Herzog, abordó tanto los problemas del género y la sexualidad como del deseo y la moral entre dos épocas: la del fascismo y la del naciente neoliberalismo. A pesar de su enfoque teórico y político crítico con Reich y otros estudiosos del nazismo, acababa reiterando la hipótesis represiva de la sexualidad al caracterizar a esos hombres soldado. Esto puede resultar paradójico, pues fue pionero en destacar la importancia del arte de matar o la homosociabilidad en el proceso de masculinización⁷.

Por supuesto, otras obras pueden ser ilustrativas más allá de estos tres ejemplos. En cualquier caso, todas ellas subrayan los orígenes heterodoxos de la reflexión sobre la masculinidad en los fascismos, del mismo modo que las consecuencias del paradigma represivo. Aunque el psicoanálisis ha tenido un influjo indiscutible, no puede entenderse sin la crítica política, marxista, antirracista o feminista. Tampoco sin el uso de una multiplicidad de materiales legados como las publicaciones de sus organizaciones de masas, los discursos de sus líderes o las memorias de sus simpatizantes. Los inicios del estudio de la sexualidad masculina tuvieron una raíz transdisciplinar, en el umbral de la academia, que desde la reflexión sobre la sexualidad, aunque no exclusivamente, permitiría adentrarse en la historia de lo masculino bajo el fascismo. En cuanto a la hipótesis represiva, esta permitía escrutar una multiplicidad de elementos individuales y colectivos relacionados con el sexo. Sin embargo, esta siempre estableció un a priori donde el cuerpo de los hombres y las mujeres contaban con unas inclinaciones sexuales a reprimir que, pese a la conciencia de las condiciones históricas, derivaba en determinismos. Llama aún más la atención esta insistencia en esta interpretación del nazismo, si se compara con la política sexual de otras dictaduras mucho más restrictivas. En el fondo, tomando la crítica de Gilles Deleuze y Félix Guattari, el problema estaba en un enfoque que en realidad no se cuestionaba la influencia del campo social en la construcción y concepción del deseo masculino⁸.

⁷ Herzog, 2005, pp. 86-88 y 240-246.

⁸ Deleuze y Guattari, 1985, pp. 36-37.

1.2. *La historia de las mujeres y George L. Mosse*

Hasta el último tercio del siglo XX no empezó a superarse el paradigma represivo. Desde finales de los años ochenta la masculinidad comenzó a ser un aspecto recurrente en una joven historia de la familia y las mujeres que transitaba hacia una historia de género. Sería injusto no reconocer el peso de muchas historiadoras en este proceso. Para ello fue, por un lado, fundamental la crítica que muchas realizaron al psicoanálisis, al marxismo y a los esencialismos que pervivían en los enfoques del sexo de historiadoras y teóricos sociales. Por otro lado, la creación de un marco teórico en torno al concepto de género para destacar el proceso histórico y performativo de la sexualidad, permitiendo así transitar hacia un «paradigma productivo». La historiadora Barbara Spackman se preguntó por la «virilidad» en el estudio del fascismo italiano⁹. Victoria de Grazia rescató la paternidad tanto en los hombres de a pie como en el paternalismo de las políticas de Mussolini¹⁰. Los ensayos de Gisella Bock para Alemania, Chiara Saraceno para Italia y Mary Nash para España reconstruyeron las políticas que fomentaron la familia heteropatriarcal y con ella la represión de las mujeres, considerando al mismo tiempo necesaria la creación de un modelo masculino proveedor¹¹.

Pero fue el historiador alemán George L. Mosse, quien realizó el esfuerzo más concienzudo de conceptualizar y caracterizar la masculinidad bajo el fascismo. Como uno de los precursores del llamado «nuevo consenso» o la hegemonía del enfoque liberal de la experiencia fascista frente a los enfoques marxistas, sin renunciar a dialogar con estos, su obra ofreció una visión más empática de este. Su enfoque cultural le llevó a interesarse primero por el nacionalismo y después por el sexo¹². Con respecto a la construcción nacional, sus estudios versaron de forma pionera sobre las prácticas, rituales o símbolos sobre los que se apoyó este movimiento político¹³. En cuanto al sexo, empezó a preocuparse por la moralidad, los principales modelos femeninos y, en especial, los masculinos¹⁴. Toda esta evolución intelectual debe entenderse en un momento en el que

⁹ Spackman, 1990 y 1996.

¹⁰ De Grazia, 1992, pp. 69-71.

¹¹ Bock, 1996; Nash, 1996, y Saraceno, 1996.

¹² Gentile, 2021.

¹³ Mosse, 1975, 1980 y 1990.

¹⁴ Mosse, 1985.

se emprendieron estudios empíricos sistemáticos por parte de la historia académica, el giro cultural en las ciencias sociales y la introducción de la historia de las mujeres y de género en los campus universitarios estadounidenses. Por no dejar sin mencionar la propia experiencia vital de Mosse como exiliado, homosexual y judío¹⁵.

En *Nationalism and Sexuality* [Nacionalismo y Sexualidad] (1985) hablaría del carácter no meramente represivo de la sexualidad en el fascismo, separándose así del enfoque sostenido hasta el momento. En este punto, ya había intuido como elementos nucleares el culto a la juventud y la belleza del cuerpo, la creación de una comunidad de hombres [*Männerbund*] gracias a la experiencia bélica y toda una cultura destinada a proveer de imágenes ideales masculinas. Estos modelos eran encarnados a la perfección por el *Sturmtruppen* alemán, el *Arditi* italiano, o lo que es lo mismo, los excombatientes. Sus tesis se apoyaban en la decisiva experiencia de la Primera Guerra Mundial, interpretada por Mosse como causa primordial del fascismo. Asimismo, estas transformaciones eran pensadas como respuestas a la burguesía y el proletariado, objetos de gran parte de las críticas fascistas. De ello la defensa de figuras como el «trabajador», muchas veces representado como un soldado y viceversa. O la férrea defensa de la familia como principal «célula social», en respuesta al advenimiento de la sociedad de masas y la liberación de las mujeres¹⁶.

The Image of Man [La imagen del hombre] (1996), uno de sus últimos libros, ha llegado a convertirse en una referencia ineludible. En esta obra esbozó una historia de las «masculinidades ideales» en la Europa contemporánea, donde la masculinidad fascista ocupaba uno de sus capítulos clave como punto álgido de su radicalidad¹⁷. De las descripciones previas, se fue perfilando una definición específica del hombre en los movimientos y regímenes de este signo: hipervirilización, fuerza, autocontrol, disciplina, camaradería, valentía, heroísmo, y cierta libertad sexual dentro del movimiento fascista italiano y, sobre todo, para la Alemania nazi¹⁸. Estas se manifestarían en la cultura material como las esculturas de Arno Breker y Josef Thorak, la pintura de Paul Mathias Padua o el cine belicista de la directora Leni Riefenstahl. Mas la verdadera gran aportación de su trabajo fue la consideración de la tensión entre las masculini-

¹⁵ Mosse, 2013: 173; Nye, 2004, y Passmore, 2008, pp. 661-663.

¹⁶ Mosse, 1990.

¹⁷ Mosse, 1996.

¹⁸ Mosse, 1996, pp. 155-180.

dades ideales y las abyectas. De ahí que se interesase por las formas de sexualización de comunistas, socialistas, judíos, eslavos, a la par que el tratamiento de la homosexualidad masculina y en menor medida femenina, uno de los grandes miedos del fascismo. Mosse advirtió que la sexualidad sirvió como límite entre lo social y lo asocial, lo nacional y lo extranjero. El cuerpo masculino se convirtió en un objeto político, con las consecuencias que esto tuvo para la extensión de posiciones racistas, sexistas y homófobas que permitían construir sus fantasías radicales.

Desde luego, Mosse no pudo desprenderse por completo del paradigma represivo. La misma Herzog ha señalado acertadamente que sus trabajos no rompieron con las ideas del autocontrol, el decoro o la imposición de una sexualidad previa, incapaz de hablar en términos de «liberación sexual» y de crítica de la «moral burguesa»¹⁹. Ella misma ha defendido un enfoque de los elementos sexuales incitados por el nazismo como la liberación de la moral sexual, la poligamia o la secularización como propios de este movimiento político, aunque no se diesen por igual en el conjunto de la población. Pese a esta crítica, este modelo interpretativo de la masculinidad a medio camino entre estos dos paradigmas ha sido el más aceptado por un creciente número de historiadoras e historiadores. Observando los aspectos represivos y los productivos, la historiografía ha seguido completando la definición de la masculinidad en los fascismos.

1.3. *La consolidación del estudio de la masculinidad bajo los fascismos*

El afianzamiento del estudio de la masculinidad en los fascismos ha supuesto una expansión geográfica, temática y metodológica. Los estudios más recientes se han centrado en los casos de Alemania o Italia, pero también en otros como Gran Bretaña, España, Francia o Rumanía. Se han tratado los modelos masculinos ideales y sus contramodelos como los homosexuales, los inmigrantes y los gitanos. Paralelamente, se ha abordado su relación con las mujeres y la familia. Entre las cuestiones mejor conocidas está su masculinización militar y en otros espacios como los campos de concentración y exterminio, la paternidad o la violencia sexual. Se ha prestado atención a su dimensión cultural y cada vez son más las investigaciones centradas en las experiencias reales de los hombres. Esto ha sido

¹⁹ Herzog, 2005, p. 15.

posible gracias a que el abanico de fuentes se ha ampliado de los discursos de intelectuales fascistas a la cultura popular y las fuentes del yo (cartas, diarios, memorias o testimonios orales).

Los nuevos estudios sobre el nazismo y el fascismo italiano coinciden en que su masculinidad hegémónica se trató de una forma dominadora radical²⁰. Esta reflexión se ha extendido al estudio de otros casos que han enriquecido la definición genérica. Los prohombres de los movimientos fascistas en Gran Bretaña e Irlanda son una buena muestra de ello. Tanto la British Union of Fascists como la Army Comrades Association, con sus respectivos líderes Oswald Mosley y Eoin O'Duffy, emplearon las mismas imágenes marciales, deportivas y racistas. Cada uno acomodó los presupuestos fascistas a las masculinidades de su país, tanto el gentleman inglés como el revolucionario cristiano irlandés, ambos con una clara orientación violenta²¹. También se intentó imponer un modelo de masculinidad fascista en otros espacios similares a los del Frente Alemán del Trabajo, como los campos de trabajo —voluntario y forzado— de Codreanu y su Legión del Arcángel San Miguel rumana²² o los que se instalaron para apoyar el esfuerzo bélico nacionalsocialista en la Francia ocupada²³. A pesar de sus consecuencias ambivalentes, toda la retórica y la disciplina cotidiana iba en esta dirección de forjar hombres cuyo estatus lo obtenían de su fuerza.

Otro elemento destacado por la historiografía ha sido la virilización de la sociedad. En el caso italiano, siguiendo las tesis pioneras de Spackman, esto se consiguió con un antimodernismo modernista que permitía adaptar el imaginario histórico a las necesidades del presente en pro de la virilidad. Esta confundiría así la idea de lo fascista con lo hegémónico²⁴. Y esa virilidad se elevó contra el afeminamiento, la degeneración, la desviación y la decadencia, metáforas negativas del cambio social. Como han mostrado otros autores, esto se conseguiría mediante una serie de políticas destinadas a recuperar la sexualidad normativa. Pongamos el caso de la Alemania nazi, que se valdría de las leyes de 14 de julio y 24 de noviembre de 1933 y las conocidas como Leyes de Nuremberg de 1935 para sus

²⁰ Mangan, 1999, y Bellassai, 2005.

²¹ Collins, 1999; Gottlieb, 2011, y Liburd, 2018. Para el caso irlandés, véase: McGarry, 2005, pp. 141-169.

²² Sandulescu, 2004, y Haynes, 2008.

²³ Capdevila, 2001; Matard-Bonucci y Milza, 2004, y Pollard, 2007.

²⁴ Conf. Bellassai, 2011, p. 65; Spackman, 1996.

objetivos de purificación familiar y engrandecimiento nacional, evitando los matrimonios de personas con «herencia deteriorada» y «genética judaica». En contra de las visiones moralistas burguesas y represivas del nacionalsocialismo, este también defendió prácticas como la poligamia para alcanzar sus fines eugenésicos²⁵.

Uno de los temas que despierta un gran interés son las contramasculinidades y, entre todas, la homosexualidad masculina. Por una parte, se han vertido ríos de tinta a la represión y la construcción del homosexual por los fascismos: definición, tratamiento legal, castigos, terapias y usos políticos. El ya clásico *The Enemy of New Man* [El enemigo del hombre nuevo] (2012) de Lorenzo Benadusi ha reflexionado como ningún otro sobre el vínculo entre la homosexualidad y la virilidad, siendo más bien esta última el objeto de las políticas del Duce, pues era precisamente la identidad viril la que legitimaba la idea de que los intereses colectivos estaban por encima de cualquier cosa. Tanto en Italia como Alemania se podía sobrevivir siendo homosexual, siempre que quedase encerrado en la más y más reducida esfera privada²⁶. Por otra parte, se ha analizado las contradicciones entre la homosociabilidad y la homosexualidad. Constatando la existencia de homosexuales ultraderechistas, se han criticado las teorías antifascistas que siguen relacionando a la homosexualidad y la pederastia como una de las causas del auge del fascismo por su eminentemente carácter homófobo²⁷.

Son muchos otros los que se han interesado por la transformación de estas masculinidades tras la II Guerra Mundial. Una cuestión fundamental ha sido las reevaluaciones y las críticas a la masculinidad fascista que, por ejemplo, se realizaron en el movimiento neorrealista y otras películas cómicas posteriores a 1945 en Italia. También el nuevo cine de corte histórico y dramático, que se alejaba de esas miradas alegóricas propias del fascismo en países como Austria o las dos Alemanias²⁸. La mayoría de las investigaciones han coincidido en la elevación de una masculinidad protectora, centrada en las figuras del trabajador y el padre de familia, siguiendo la propuesta de Mosse y otras historiadoras. Esta se ajustó al pacifismo propio de la posguerra, la reconstrucción social o a las influencias culturales que circularon desde Estados Unidos o Latinoamérica hacia Eu-

²⁵ Chapoutot, 2018 y 2021.

²⁶ Heger, 1994 [1980]; Plan, 1986, y Benadusi, 2012.

²⁷ Wackerfuss, 2015.

²⁸ Ben-Ghiat, 2005; Frietsche, 2013, y Hadjikyriacou, 2013.

ropa. Si bien este proceso implicaría tanto a la sociedad como a los nuevos líderes políticos, no supuso una desmasculinización de la sociedad, sino una nueva forma de concebirla sin que se perdiera su autoridad frente a las mujeres²⁹.

En los últimos tiempos, se han manifestado las contradicciones y la complejidad de la relación entre fascismo y masculinidad. John Champagne ha criticado la asunción del modernismo estético como referencia masculina del fascismo italiano. A través de su análisis de la pintura, la literatura, el teatro, la música o la escultura italiana modernista demuestra su explotación por el Estado y sus apoyos sociales, pero también los usos subversivos por otra parte de la sociedad³⁰. Christina Wieland, con las herramientas del psicoanálisis lacaniano, ha revaluado el «estado mental» de los hombres fascistas, señalando el característico «vacío» que permitió su sumisión a la comunidad de pertenencia [*hollowness*]³¹. Una idea que ha sido desarrollada con mayor profundidad por Thomas Kühne, quien nuevamente ha demostrado en *The Rise and Fall of Comradeship [Auge y caída de la camaradería]* (2017) cómo tanto en las relaciones entre pares como individuales del combatiente nazi coexistieron posiciones físicas, emocionales y morales, asociadas incluso a otros hombres y las mujeres, sin perder su virilidad. No cuestionando la hegemonía de las masculinidades dominadoras, esa dimensión «proteica» de lo masculino debía servir siempre a los fines de la comunidad nacional. Todo ello hace pensar que concepciones de la masculinidad más fluidas y distintas fueron posibles³².

2. El estudio de la masculinidad en el fascismo español y el franquismo

El estudio del fascismo y el franquismo en España ha vivido una notable evolución desde sus orígenes hasta nuestros días³³. La historia de la masculinidad ha estado a su vez muy determinada por su desarrollo, aunque no de modo exclusivo. Siguiendo un enfoque no solo temático, sino

²⁹ Moeller, 1998a y 1998b; Oster, 2002; Jeffors, 1998; Biess, 2002, y Gundle, 2018, pp. 436-439.

³⁰ Champagne, 2013.

³¹ Wieland, 2015.

³² Kühne, 2017, p. 293.

³³ Uno de los últimos ensayos que aborda los debates sobre la «naturaleza» del franquismo es el de Alonso Ibarra, 2017.

también metodológico, pueden distinguirse al menos tres fases paralelas a las del anterior apartado. En la primera de ellas, se parte del estudio científico de la masculinidad desde otras disciplinas como la antropología, interesadas por el papel de la cultura en las relaciones entre hombres y mujeres. Este cambio deberá darse en la historia de las mujeres para llegar a consumarse un giro cualitativo que empieza a considerar la feminidad y la masculinidad. En segundo lugar, puede hablarse de una fase de ampliación, donde la definición ideal propuesta por Mosse se estudia en torno a distintas cuestiones, en comparación con otras, en diferentes espacios y con la ayuda de fuentes de diversa naturaleza. Se trataría de la consolidación de su estudio. En tercer lugar, la definición vigente ha sido cuestionada por su hegemonía, su unicidad, su flexibilidad o la desatención de otros temas como la violencia sexual. Puede hablarse de un proceso que no ha sido lineal y que ha conducido en ocasiones a la renovación de la investigación internacional sobre los fascismos y las masculinidades.

2.1. *La antropología social y la historia de las mujeres hispanistas*

El desarrollo de la historia de las masculinidades en España ha ido de forma similar al resto de países. Sin compartir los mismos ritmos o relevancia, pues las primeras publicaciones son más tardías y el verdadero crecimiento de su interés se ha vivido en la última década, no puede ignorarse la importancia que han tenido muchas investigaciones a nivel nacional e internacional, como las propias realizadas sobre la dictadura franquista. Para comprender mejor sus orígenes y su desarrollo, es imprescindible considerar la introducción del enfoque de género en territorio español, tanto dentro como fuera de la historia. Un ángulo de visión más amplio puede permitir entender cuándo se empezó a estudiar a la masculinidad durante el franquismo, en qué momento se tuvo conciencia de las diferencias sexuales y de qué forma se construían en la cultura y eran experimentadas por los sujetos del pasado.

Antes que la historia, la antropología se interesó por el estudio de la masculinidad. Sin pretender hacer una reconstrucción exhaustiva de esta cuestión, a mediados del siglo XX muchos antropólogos vieron en España —como en otros lugares remotos del Mediterráneo— un espacio privilegiado para su investigación etnográfica. Fue clave el interés político que despertaba el país en aquel momento. El anarquismo, la guerra civil o la dictadura hacían de él un lugar atractivo para muchos jóvenes académicos.

cos y viajeros, como el célebre antropólogo británico Julian Pitt-Rivers admitió³⁴. Por otro lado, las fantasías románticas, el mito del atraso y la propaganda sobre la dictadura, contribuían a alimentar la imagen de un país atrasado, asimilable al Sur global y sus poblaciones «primitivas», relativamente accesible³⁵. Esto permitía visualizar las comunidades agrarias como espacios donde era factible realizar etnografías que iluminaran las culturas primitivas existentes en el mundo, así como las propias definiciones generales sobre la cultura y el ser humano. Las dificultades para investigar la historia reciente del país en aquel momento pondrían los límites para que la mayoría se decantara por esta vía antropológica de acercarse a los españoles³⁶.

A lo largo de la segunda mitad del pasado siglo esta antropología fue ahondando en los temas y el interés por los hombres llegando a abordar cuestiones como la sexualidad y, después, el género. Es más, un estudio comparado seguramente lleve a la conclusión del papel precursor de la antropología en el desarrollo de estas categorías y este enfoque dentro y fuera de España. La atención a estas cuestiones supuso desde el interés por elementos fundamentales en las relaciones de parentesco como el honor o la honra, a interpretaciones sobre prácticas cotidianas como los motes, el rapto de mujeres y rituales como el carnaval y las corridas de toros. En ellos podía verse una clara diferenciación entre los hombres y las mujeres en cuanto a la esfera pública y la privada, el deseo sexual de unos y otros, la relación con la violencia o la organización de las funciones dentro y fuera del hogar. El hombre español mostraba en todo momento su autoridad en la cama, la casa y el lugar de trabajo, aunque también fuese muchas veces cuestionado y rechazado por su propio grupo, de ello que llegase a hablarse de un «macho ibérico» para dar cuenta del sexism³⁷.

En paralelo, las historiadoras que iniciaron su andadura en las universidades y se dedicaron al estudio de la guerra civil y el franquismo comenzaron a interesarse por la vida de las mujeres en este periodo. Antes muchas otras protagonistas y testigos en el exilio habían reivindicado desde la literatura, el periodismo o la autobiografía una parte de esta historia aún por conocer y reconocer. Pero las primeras investigaciones te-

³⁴ Pitt-Rivers, 1988.

³⁵ Pack, 2019, pp. 133-134.

³⁶ Brandes, 2015.

³⁷ Pitt-Rivers, 1954; Lisón-Tolosana, 1966; Brandes, 1975 y 1980; Driessen, 1983; Masur, 1982, y Gilmore, 1987, 1994 y 1998.

nían que ver con la historia del trabajo y la historia política, destacando los estudios sobre la represión de las mujeres republicanas y la participación de otras en la Sección Femenina de Falange. En este caso, destacaron autoras internacionales como Giuliana Di Febo, Mary Nash, Yannick Ripa o Shirley Mangini, del mismo modo que autóctonas como María Teresa Gallego Méndez o Rosario Sánchez López. Conforme la pregunta pasó de los nombres y las cifras de esa represión a las condiciones que la posibilitaron, empezó a abordarse a las mujeres y la sexualidad de una manera distinta a través del género y, con él, se hizo evidente la necesidad de incluir a los hombres en estas explicaciones.

La importancia del «rol de género masculino» fue considerada mediante el estudio de distintos elementos y fuentes por historiadoras de fuera del país. El estudio de la cultura del franquismo, iniciado por Giuliana di Febo, evidenció cómo existía una masculinidad en la educación y los rituales públicos que era ineludible para comprender la represión cultural de las mujeres. Es más, esa masculinidad podía distinguirse de tiempos pasados por su grado de sexismo³⁸. Esto fue llevando al estudio inicial de los modelos ideales del franquismo. Mientras la hispanista francesa Marie-Aline Barrachina analizó los personajes históricos empleados por el régimen³⁹, la historiadora británica Mary Vincent se interesó por los modelos disponibles desde la II República hasta la posguerra en ámbitos como las organizaciones religiosas, la propaganda bética o las culturas políticas⁴⁰. El enfoque que ofrecía tanto la historia de la religión que había adquirido para la realización de su tesis doctoral como de la historia cultural del fascismo al que se había consagrado el propio Mosse, fue determinante para ella. De forma pionera junto a historiadoras de otros países, Vincent amplió el estudio de la masculinidad a otras dimensiones como la sartorial, examinando el significado de prendas de vestir como el traje, la camisa azul o la boina roja del tradicionalismo carlista⁴¹.

La antropología presentaba algunas limitaciones que la historia iba a vislumbrar. Para las historiadoras, las asunciones sobre el género masculino estaban determinadas por el marco político, el espacio y las formas culturales. Por contra, la antropología presentaba una visión que no solía aludir al marco político, extrapolable a cualquier otra cultura mediterrá-

³⁸ Di Febo, 1991 y 2003.

³⁹ Barrachina, 1998, y Ripa, 2002.

⁴⁰ Vincent, 1999 y 2006.

⁴¹ Vincent, 2002.

nea y en muchos sentidos esencialista, bajo la inclusión de las teorías biológicas y psi dominantes de la época⁴². Así pues, lo que parecía propio del «hombre» y la «cultura española» respondería cada vez más gracias a los estudios históricos a unas condiciones específicas. En este caso, marcadas por la dictadura y la acción de los españoles que, con sus particularidades, no podían ser excluidos de las dinámicas globales coetáneas y la experiencia fascista.

2.2. *La expansión de la historia de la masculinidad del franquismo*

Si antropólogos e historiadoras hispanistas permitieron el inicio de la historia de la masculinidad en el franquismo, en el siglo XXI esta se ha guiado por la investigación local. Entre los factores clave de este proceso están la institucionalización de los estudios de las mujeres y de género en las universidades, la internacionalización de la historiografía española y la creciente interdisciplinariedad. En cuanto a la interpretación de las relaciones de género en el franquismo, también se inició la ruptura del paradigma represivo. No solo se trataba de ver las formas de represión. Tampoco de centrarse en la censura moral impuesta por el régimen como un retorno a formas arcaicas de organización de las relaciones de género propias de la cristiandad medieval o el contrarreformismo hispano. Esta actitud que se apreciaba claramente en los trabajos de Vincent sería profundizada en lo sucesivo por otras personas.

Un caso paradigmático para la ampliación del estudio de la masculinidad será el trabajo de la profesora Nerea Aresti. Precursora en los estudios históricos de las masculinidades en España, su formación estuvo dividida entre el País Vasco y Estados Unidos, y muchos de sus enfoques tienen una gran impronta de la historiografía británica y estadounidense, así como la inclusión de las teorías feministas postestructuralistas. En uno de sus textos aplicó su enfoque de género sobre la masculinidad —empleado ya para el estudio del primer tercio del siglo XX muchos años antes— en la guerra civil española: estableciendo un modelo relacional entre masculinidades y feminidades normativas, incluyendo las variables nacional y política, así como aquellos modelos abyectos de masculinidad. En pocas palabras, se pasaba de un mero estudio de los roles y estereotipos de gé-

⁴² Algunas de estas críticas ya han sido recogidas en Mozo González y Tena Díaz, 2003; Martín Casares, 2006, pp. 272-278; Connell, 2012, pp. 32-33.

nero a una visión sociocultural en la que hombres y mujeres eran las protagonistas de los cambios en sus relaciones de poder⁴³.

Otro de los grandes temas para el estudio de la masculinidad en el franquismo ha sido la homosexualidad. El interés por la represión de los hombres homosexuales propició la aparición de una gran cantidad de trabajos que se han ido actualizando incesantemente. De las primeras investigaciones sobre las víctimas de las diferentes violencias perpetradas por el Estado y el pueblo fueron surgiendo otros trabajos sobre la socialización homoerótica y el surgimiento de un movimiento por la defensa de sus derechos. Estos trabajos se han ido renovando, estudiándolos desde una perspectiva local, cultural, queer y postcolonial. Se ha interrogado por las formas de representarlos por la literatura médica y jurídica, los tratamientos de conversión y las experiencias de los homosexuales, muchas veces puestas en comparación con la masculinidad heterosexual y otros casos internacionales. Fuentes como los expedientes de delitos sancionados por la Ley de Vagos y Maleantes de 1954 han permitido dotar a este trabajo de una perspectiva más cotidiana y rescatar algunas voces. Incluso, se han tenido en cuenta a las lesbianas y otras masculinidades femeninas, que todavía requieren de una mayor atención⁴⁴.

La relación entre la masculinidad y la religión ha comenzado a ser otro ámbito fructífero. Intentar comprender la construcción de la masculinidad en organizaciones católicas como la JOC o la HOAC ha despertado el interés de historiadoras como Mónica Moreno Seco⁴⁵. Sin duda, estos contextos diferían del discurso oficial de la Iglesia, pero también daban lugar a relaciones de desigualdad con las mujeres, a pesar de la progresiva feminización de la movilización religiosa. Otro tema que empieza a ser investigado es la masculinidad de los sacerdotes católicos. Dada su relación específica con el sexo y la familia, esta merece una atención especial debido a los cambios globales que se dieron a partir de los años cincuenta y sesenta. Un fenómeno muy recurrente en el segundo franquismo, como la salida del seminario, estuvo relacionado con cuestiones emocionales, familiares y sexuales⁴⁶.

⁴³ Aresti, 2012 y 2014.

⁴⁴ Olmeda, 2004; Ugarte Pérez, 2008; Vázquez García y Cleminson, 2011; Huard, 2014 y 2021a; Mora, 2016; Fernández Galeano, 2016, 2022 y 2024; Chamouleau, 2017; Subrat, 2019; Díaz, 2019 y 2021; Gahete Muñoz, 2021; Huard y Fernández Galeano, 2023; y Turuelo, 2024. Sobre su dimensión política, véase Huard, 2021b.

⁴⁵ Moreno Seco, 2017 y 2018.

⁴⁶ Moreno Seco, 2021.

Otros enfoques culturales, a medio camino entre la historia y la sociología, los ha ofrecido Zira Box. Esto le ha permitido ver cómo la masculinidad se representa por mediación de metáforas cotidianas y cómo el ideal se asimilaba a lo masculino en el discurso de las culturas políticas franquistas. Por un lado, Box ha analizado cómo el discurso falangista estaba plagado de metáforas que asociaban la masculinidad con elementos ideales como la rectitud, la dureza o la esbeltez⁴⁷. Por otro lado, ha demostrado el uso de lo masculino como lo ideal y, por ende, lo superior. Esto ha llevado a describir el nacionalismo de las culturas políticas franquistas como una «nación viril», en la línea de la «rechristianización viril» destacada por Moreno Seco y la importancia de la virilidad en otras experiencias fascistas⁴⁸. De esta forma el uso del concepto de «afeminamiento» erigiría una barrera más extensa y permitiría delimitar lo que era nacional y lo que no⁴⁹. Como ya había señalado Mosse y en el caso español Aurora Morcillo, el cuerpo de los individuos se confundía con una España representada con frecuencia a través de metáforas somáticas⁵⁰.

Los enfoques espaciales o poscoloniales han comenzado a hacerse hueco. No todos los hombres obtuvieron el mismo tipo de reconocimiento y autoridad. Ahí se insertan elementos anteriormente señalados como la raza o la nación. En primer lugar, una perspectiva desde las colonias que pone el énfasis en fuentes literarias o judiciales para ver cómo los marroquíes o los guineanos eran emasculados o subordinados a los hombres de la metrópoli⁵¹. En segundo lugar, una perspectiva colonial que considera el papel de los agentes externos en la transformación de elementos como la sexualidad masculina, como ha destacado Mary Nash con su estudio de los modelos del «Rodríguez» y la «Sueca» a partir del auge del turismo en los años cincuenta⁵². En tercer lugar, la perspectiva fronteriza que ofrecen las masculinidades de los exiliados republicanos, cuestionada por la derrota, los nuevos contextos de vida y modelos masculinos en los países de acogida permiten profundizar en otros aspectos como las emociones y la subjetividad, mostrando las similitudes y las di-

⁴⁷ Box, 2016 y 2017.

⁴⁸ Moreno Seco, 2018.

⁴⁹ Box, 2020, 2021 y, recientemente, 2025. Véase también Rivas Venegas, 2024.

⁵⁰ Morcillo Gómez, 2015, pp. 23-66.

⁵¹ Martín-Márquez, 2010; De Castro, 2015, y Wright, 2018.

⁵² Nash, 2015 y 2018.

ferencias entre las masculinidades propuestas por las culturas políticas franquistas y las republicanas⁵³.

De todos los temas y enfoques expuestos, el primer frente y quizá el más estudiado ha seguido siendo el de la masculinidad propia del fascismo, que en el caso español se identificaba con el «monje-soldado» y el «cruzado». Un gran número de investigaciones posteriores se han interesado por cómo se construyó en medio de la experiencia bélica, dentro del Ejército en el apostolado castrense o el servicio militar obligatorio, y por parte de los veteranos de guerra en la larga posguerra. La mayoría de estas investigaciones se han centrado en los modelos y la construcción institucional de esta masculinidad⁵⁴. Pero otras cuestiones han ido mereciendo un mayor interés con el paso de los años. Una de estas es la relación de la masculinidad ideal con los vencidos, como hizo Irene Murillo en su estudio de las cartas de súplica, que reflejó la importancia de otros valores relacionados con el trabajo y la moralidad. También destacan las experiencias de la infancia que han estudiado Miriam Sonlleva y Luis Torrego, que manifiestan la existencia de otros elementos básicos en la conformación de la masculinidad en el régimen de género escolar, algo que en los trabajos de Di Febo había sido obviado⁵⁵. En general, nos encontramos ante un tema muy dinámico que dista de haber agotado su interés.

2.3. Repensando las masculinidades en los fascismos desde España

Recientemente, el estudio de la masculinidad en el franquismo empieza a proponer hipótesis que cuestionan la definición típica de la masculinidad en el fascismo y su orden de género. En este proceso ha sido fundamental la ampliación del marco temporal y las fuentes utilizadas. Sirva de ejemplo el estudio de la cultura visual en el franquismo llevado a cabo por María Rosón. Por medio del estudio de los carteles y la fotografía se pueden apreciar otros aspectos que no suelen ser abordados desde los textos. Esto lo ilustra el estudio de un álbum de un falangista dedicado a un campamento del Sindicato Español Universitario. Esta composición nos ofrece tanto una visión de las prácticas de un indivi-

⁵³ González-Allende, 2018, y Díaz Silva, 2019.

⁵⁴ González-Aja, 2005; Winchester, 2014 y 2016; Wright, 2016; Alcalde, 2017; Alégre, 2018, y Alonso Ibarra, 2019.

⁵⁵ Sonlleva Velasco y Torrego Egido, 2018.

duo en estos espacios de socialización tan destacados durante la dictadura como algunas de sus emociones experimentadas y su subjetividad. Las fotos nos acercan al cuerpo y a las prácticas cotidianas desde su dimensión afectiva. El análisis de estas puede ayudarnos a ver jerarquías de emociones. Y el álbum en su conjunto construye un discurso colectivo con un orden que permite legitimar muchos de los modelos y valores masculinos marciales ya abordados, así como «zonas grises» por explorar⁵⁶.

Esto último es lo que llevó a la propia Vincent a reflexionar de nuevo sobre la transformación de la masculinidad franquista a partir de 1939. Guiada por los trabajos de Rosón e Irene Murillo, echó mano de las fotos familiares que guardaba su pareja, cuyos orígenes son españoles, para explicar los cambios cotidianos que llevaron a la transformación del modelo de masculinidad franquista —identificado en un primer momento por ella con las culturas políticas falangista y, sobre todo, tradicionalista carlista— por un modelo nacionalcatólico de masculinidad⁵⁷. La hipótesis de su transformación ha sido confirmada por otros estudios sobre la masculinidad marcial en la posguerra como es el caso de Ian Winchester, Ángel Alcalde y Stephanie Wright⁵⁸. En virtud de ello, se han revisado los fundamentos de los cambios en las relaciones de género en relación con los nuevos estudios sobre la evolución del franquismo. La tesis inicial de Vincent que achacaba dicho cambio al tradicionalismo en la inmediata posguerra⁵⁹, ha sido rebatida por Alcalde y otros que han demostrado que en su lugar sería un falangismo en constante adaptación y un creciente nacionalcatolicismo quienes mantuvieron esa nueva hegemonía⁶⁰. Asimismo, se ha constatado que todas estas culturas políticas siempre poseyeron dicha dimensión familiar, paternalista y trabajadora de las masculinidades⁶¹. Antes de la posible adscripción política de la masculinidad normativa, lo que más bien reflejan las actuales interpretaciones es la importancia de otras cuestiones como el trabajo y el ocio, e invitan a pensar hasta qué punto llegaron a ser determinadas por las condiciones políticas marcadas.

⁵⁶ Rosón, 2013 y 2016.

⁵⁷ Vincent, 2018.

⁵⁸ Winchester, 2015, 2016 y 2021; Alcalde, 2017, y Wright, 2018.

⁵⁹ Vincent, 2006, pp. 148-151.

⁶⁰ Alcalde, 2017, p. 180.

⁶¹ Alegre Lorenz, 2018, p. 227n, y Jiménez Aguilar, 2021, pp. 127-189.

Desde hace poco se ha ido rompiendo la visión lineal y unívoca de lo masculino durante el franquismo, implícita en la mayoría de las investigaciones. Pese a la gran cantidad de artículos y capítulos de libro, la primera monografía que analiza de forma sistemática la masculinidad en el franquismo ha sido escrita por el hispanista francés Bertrand Noblet. A través del análisis de algo en apariencia tan trivial como los manuales de historia, ha descrito los distintos modelos y valores de los personajes históricos que poblaban sus páginas. Este trabajo ratifica las grandes hipótesis de la historiografía anterior, donde la «masculinidad guerrera», el «monje-soldado», se alzaba como el principal modelo de masculinidad de la dictadura. Sin embargo, el gran valor de esta obra está en que rescata otros modelos que coexistieron con este. Masculinidades basadas en el saber, su posición en el modo de producción o la religión fueron igual de importantes en el discurso sobre el pasado nacional. Esto implica una ruptura con el abordaje que se observa en buscar *el* modelo ideal de masculinidad y aceptar la existencia de múltiples tipos de masculinidades que también permearon sus experiencias⁶².

Precisamente, esta es la idea que defiende Francisco Jiménez Aguilar. En su reciente monografía reconstruye el proceso que llevó a la masculinidad marcial del «monje-soldado» a convertirse en dominante, pero también explica cómo coexistió con, al menos, otra masculinidad trabajadora franquista. Este «productor» hasta ahora ignorado sería igual de importante para explicar las transformaciones sociales producidas en el primer franquismo y acabaría remplazándola desde los años cincuenta en adelante. La concepción plural de las masculinidades que reclama permitiría explicar diversas formas de encarnar el género masculino, a la par que distintas dinámicas de poder entre los hombres y las mujeres. Por otra parte, la pluralidad de masculinidades ayudaría a comprender mejor los cambios sociales en el orden de género que propició la dictadura, concibiendo tanto su imbricación con las políticas militaristas como las políticas reproductivas, que soportarían la violencia estructural desplegada por el Estado⁶³.

Dentro de esta pluralidad, también encontraríamos otros subtipos masculinos. El último trabajo de Jorge Marco sobre las drogas en la gue-

⁶² Noblet, 2021.

⁶³ Jiménez Aguilar, 2021 y 2023.

rra civil española dedica un gran apartado al estudio de las masculinidades tanto en la zona republicana como en la sublevada. Sobre la experiencia de los excombatientes franquistas plantea dos modelos de masculinidad: la «respetable» y la «chulesca y castiza». Este segundo, enraizado en la cultura africanista derechista y el cuerpo de la Legión, se distinguiría por su jactancia y su ultranacionalismo⁶⁴. En este caso, puede identificarse una taxonomía cuantitativa o de grado, puesto que no puede determinarse que las otras masculinidades marciales carecieran del aspecto nacional y violento. En cambio, existiría una distinción en el modo de representarlas y su extremismo. En lugar de plantear un modelo totalmente distinto de masculinidad se radicalizó el modelo de masculinidad marcial entre el conjunto de hombres movilizados por el Ejército sublevado y franquista, algo que puede otearse tiempo atrás y que ha sido confirmado por nuevas investigaciones⁶⁵.

Por último, una de las cuestiones que había escapado del foco de análisis era la violencia sexual. Ya sea en contextos bélicos o de posguerra, las violaciones son una de las formas más directas de violencia ejercidas por los hombres, así como uno de los medios de testar los límites de las relaciones de género. El pionero trabajo de Adriana Cases ya trazaba una primera aproximación⁶⁶, pero en sendos artículos de Alcalde y Wright, basados en una gran cantidad de archivos dispersos, señalan algunos puntos. La violación se convirtió en una práctica muy politizada, desde las imágenes propagandísticas de los milicianos y los «moros» violadores, pasando por las críticas a la depravación y la doble moral en cada bando. Las prácticas de violación compartieron las mismas motivaciones en la España leal y la sublevada. En vez de móviles puramente «políticos» o «ideológicos» como se pensaba, estas estuvieron relacionadas por otras cuestiones individuales y sociales permeadas por las relaciones de poder autoritarias, las de clase y la deshumanización que se impuso con la instauración del «Nuevo Estado» franquista. En todo caso, lo que sí puede achacarse a la política son las consecuencias -o, mejor dicho, la impunidad- que tuvieron los violadores que poseyeron alguna relación con los pilares del régimen⁶⁷.

⁶⁴ Marco, 2021.

⁶⁵ Rivas Venegas, 2024, pp. 184-192.

⁶⁶ Un precedente en Ripa, 1997. Cases Sola, 2016.

⁶⁷ Alcalde, 2021, y Wright, 2022.

Conclusiones

El interés por el estudio de lo que hoy denominamos masculinidad se remonta a los propios orígenes del fascismo. La revolución y la guerra fascistas estuvieron marcadas por nuevas normas de género y fantasías masculinas. Los estudios posteriores, que llevaron a la revitalización historiográfica de los años ochenta y noventa, se dieron por el desarrollo de disciplinas y saberes externos como el psicoanálisis, el marxismo, la antropología o la crítica feminista, que no solo determinaron los objetos o las metodologías, sino también el enfoque. El desarrollo de una historia de las mujeres primero y una historia de género después permitiría ir rompiendo con las limitaciones del paradigma represivo, estudiando el carácter construido de la sexualidad masculina y la especificidad de la experiencia fascista con respecto a otras precedentes, coetáneas o ulteriores. Ya se puede hablar de una historia de la masculinidad del fascismo en general y el franquismo en particular que ha sido objeto de eventos y publicaciones individuales y colectivas, abriendo toda una serie de temas y debates que prosiguen en la actualidad. Pero también, la mayoría de los trabajos que se realizan sobre las experiencias fascistas en cada país cuentan con un enfoque de género.

Esto ha llevado no solo a extender la investigación a nuevos lugares, sino a obtener visiones renovadas que pueden transformar nuestras concepciones sobre la masculinidad en el franquismo y, en general, el fascismo. El historiador germano Thomas Kühne ha señalado recientemente la importancia de pasar de las masculinidades marciales a otras, de interpretar las disputas entre distintos tipos de masculinidades y de analizar su relación con las mujeres en el caso de la Alemania nazi⁶⁸. Buena parte de estas propuestas son las que en las últimas décadas la historiografía española ha recogido sin que, consideremos, todavía tengan la suficiente resonancia internacional. Primero, al reflejar la existencia de más de una masculinidad bajo los fascismos. Segundo, al cuestionar la unicidad de esa propia masculinidad ideal fascista. Tercero, al empezar a concebir la continua negociación de estos ideales de masculinidad entre distintos hombres, con las mujeres y a nivel subjetivo. No solo se trata de una visión estratificada o multidimensional, sino de una visión que concibe la sexualidad de forma construida sin por ello renunciar a la materialidad de los

⁶⁸ Kühne, 2018.

cuerpos que, en contextos como el abordado, fueron disciplinados, mutilados y eliminados como nunca hasta ese instante.

A grandes rasgos, lo que revelan las actuales investigaciones es que el estudio de la masculinidad en los fascismos no debe limitarse a los procesos que se produjeron bajo el paraguas de la política convencional, sin prestar atención a cuestiones que fueron igual de importantes como la subjetividad individual, las ciencias y las religiones, o los nuevos movimientos sociales. También que los cuerpos fueron el escenario de muchas otras disputas que se dieron en torno a la distribución, el posthumanismo o la propia condición humana que fue más allá del discurso de las culturas políticas fascistas y fascizadas. Su historia tampoco se cerró en un ciclo bélico que, indudablemente, marcó su «esencia». No debe obviarse que estos movimientos y régimes de extrema derecha no siempre estuvieron envueltos en guerras, que tras el borroso frente se vivía una vida en retaguardia donde existían esferas que no estaban al completo permeadas por el modo de vida y el estilo militar, y que su influencia no concluyó en 1945. El gran desafío que tiene la historia es el de superar los límites de la política convencional, aunque su concepción se haya renovado, hacia otros lugares que fueron igual de determinantes en la construcción de las masculinidades y que no fueron subsumidos completamente por lo que solemos entender como el poder.

En mi opinión, esto nos permitirá ampliar las formas de experimentar el género y sus distintas encarnaciones, que nunca son completamente institucionalizadas y tipificadas. Rescatar la historia de la vida de los hombres «de orden», pero sobre todo la de los resistentes, los que estaban en los umbrales de la masculinidad y a los que les fue negada. Apreciar cómo se vieron afectados por la experiencia fascista y cómo la performaron en su día a día. También dar cuenta de aquello que no se ajustó a estos tipos, sus hibridaciones y subversiones, fueran o no aceptadas socialmente. Pero, sobre todo, hacerlo desde las interacciones cotidianas entre estos por medio de nuevas fuentes y relecturas, para así determinar sus consecuencias en la reproducción y el cambio. Sin dejar nunca de lado las feminidades que tiempo ha ya habían estudiado las historiografías española y europea. En definitiva, poner a los hombres de nuevo en la historia como sujetos que construyen y son constituidos por la diferencia sexual. Que se mantengan vivos la investigación y el debate no solo servirá para reflexionar sobre las masculinidades en este aciago periodo de nuestra historia, sino también sobre las tensiones que perviven en el presente.

Bibliografía

- ALCALDE, Ángel, «El descanso del guerrero: La transformación de la masculinidad excombatiente franquista (1939-1965)», *Historia y Política*, 37 (2017), pp. 177-208.
- ALCALDE, Angel, «Wartime and post-war rape in Franco's Spain», *The Historical Journal*, 64, 4 (2021), pp. 1060-1082.
- ALEGRE LORENZ, David, «The New Fascist Man in 1930s Spain», en Jorge DAGNINO, Mathew FELDMAN y Paul STOCKER (eds.): *The «New Man» in Radical Right Ideology and Practice, 1919-45*, Londres y Nueva York, Bloomsbury Academic, 2018, pp. 215-229.
- ALONSO IBARRA, Miguel, «Los límites del fascismo en España. Un recorrido crítico por conceptos, interpretaciones y debates de la historiografía reciente sobre el franquismo», *Studia historica. Historia contemporánea*, 35 (2017), pp. 135-170.
- ALONSO IBARRA, Miguel, *El ejército sublevado en la guerra civil española. Experiencia bélica, fascisitización y violencia (1936-1939)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2019.
- ARESTI, Nerea, «Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42, 2 (2012), pp. 55-72.
- ARESTI, Nerea, «The Battle to Define Spanish Manhood», en Aurora MORCILLO (ed.): *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War. Realms of Oblivion*, Leiden y Boston, Brill, 2014, pp. 147-177.
- ARESTI, Nerea, «La historia de las masculinidades, la otra cara de la historia de género», *Ayer*, 117 (2020), pp. 333-347.
- ARNALTE, Arturo, *Redada de violetas: la represión de los homosexuales durante el franquismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.
- BARRACHINA, Marie-Aline, *Propagande et culture dans l'Espagne franquiste, 1936-1945*, Grenoble, Ellug, 1998.
- BELLASAI, Sandro, *L'invenzione della virilità. Politica e immaginario maschile nell'Italia contemporanea*, Roma, Carocci, 2011.
- BELLASSAI, Sandro, «The masculine mystique: antimodernism and virility in fascist Italy», *Journal of Modern Italian Studies*, 10, 3 (2005), pp. 314-335.
- BENADUSI, Lorenzo, *The Enemy of New Man. Homosexuality in Fascist Italy*, Madison, University of Wisconsin Press, 2012.
- BEN-GHIAT, Ruth, «Unmaking the fascist man: masculinity, film, and the transition from the dictatorship», *Journal of Modern Italian Studies*, 10, 3 (2005), pp. 336-365.
- BIESS, Frank, «Men of Reconstruction, the Reconstruction of Men. Returning POWs in East and West Germany, 1945-1955», en Karen HAGEMAN y Stefanie SCHÜELER-SPRINGORUM (coords.): *Home/Front. The Military, War and Gender in Twentieth-Century Germany*, Oxford y Nueva York, Berg Publishers, 2002, pp. 335-358.

- BLEUEL, Hans Peter, *Sexo y sociedad en la Alemania nazi*, Madrid, Ediciones Felmar, 1976.
- BOCK, Gisela, «Antinatalismo, maternidad y paternidad en el racismo nacionalsocialista», en Gisela BOCK y Pat THANE (eds.): *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 401-437.
- BOX, Zira, «Masculinidad en línea recta: a propósito del pensamiento binario del fascismo español», en Nerea ARESTI, Julia BRÜHME y Karin PETERS (eds.): *¿La España Invertebrada? Masculinidad y Nación en los años de entreguerras*, Granada, Comares, 2016, pp. 223-238;
- BOX, Zira, «Cuerpo y nación: sobre la España vertical y la imagen del hombre», *Ayer*, 107 (2017), pp. 205-228.
- BOX, Zira, «Entre el colorín y el color. Las fallas de la victoria y la nación viril de posguerra», *Studia historica. Historia contemporánea*, 38 (2020a), pp. 129-150.
- BOX, Zira, «Renegotiating the Boundaries of the Virile Nation. The España negra of José Gutiérrez Solana in the art exhibitions of postwar Spain (1940-45)», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 26, 3 (2020b), pp. 253-270.
- BOX, Zira, *La nación viril. Género, fascismo y regeneración nacional en la victoria franquista*, Madrid, Alianza Editorial, 2025.
- BRANDES, Stanley, «Fascism and Social Anthropology: The Case of Spain Under Franco», *Anthropological Quarterly*, 88, 3 (2015), pp. 795-816.
- BRANDES, Stanley, *Migration, Kinship, and Community: Tradition and Transition in a Spanish Village*, Londres, Nueva York y San Francisco, 1975.
- BRANDES, Stanley, *Metaphors of masculinity*, Filadelfia, University of Philadelphia Press, 1980.
- CASES SOLA, Adriana, *El género de la violencia. Mujeres y violencias en España (1923-1936)*, Málaga, UMA Editorial, 2016.
- CAPDEVILA, Luc, «The Quest for Masculinity in a Defeated France, 1940-1945», *Contemporary European History*, 10, 3 (2001), pp. 423-445
- CHAMOULEAU, Brice, *Tiran al maricón. Los fantasmas queer de la democracia (1970-1988)*, Madrid, Akal, 2017.
- CHAMPAGNE, John, *Aesthetic Modernism and Masculinity in Fascist Italy*, Londres y Nueva York, Routledge, 2013.
- CHAPOUTOT, Johann, *La revolución cultural nazi*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.
- CHAPOUTOT, Johann, *La ley de la sangre. Pensar y actuar como un nazi*, Madrid, Alianza Editorial, 2021.
- COLLINS, Tony, «Return to Manhood: The Cult of Masculinity and the British Union of Fascists», *The International Journal of History of Sport*, 16, 4 (1999), pp. 145-162.

- DAGNINO, Jorge; FELDMAN, Mathew y STOCKER, Paul (eds.), *The «New Man» in Radical Right Ideology and Practice, 1919-45*, Londres y Nueva York, Bloomsbury Academic, 2018.
- DE CASTRO, Mayka, «Músculo colonial: el imaginario del cuerpo masculino franquista en la literatura sobre, y desde, Guinea Ecuatorial en los años cuarenta del siglo XX», *Alcores*, 19 (2015), pp. 101-123.
- DE GRAZIA, Victoria, *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Feliz, *El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 2004.
- DI FEBO, Giuliana, «El ‘Monje Guerrero’: identidad de género en los modelos franquistas durante la Guerra Civil», en VV. AA.: *Las mujeres y la Guerra Civil española*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1991, pp. 202-210.
- DI FEBO, Giuliana, «‘Nuevo Estado’, nacionalcatolicismo y género», en Gloria NIELFA CRISTÓBAL (coord.): *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política y cultura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 19-44.
- DÍAZ, Abel, «Los ‘invertidos’: homosexualidad(es) y género en el primer franquismo», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 41 (2019), pp. 329-349.
- DÍAZ, Abel, «Afeminados de vida ociosa: Sexualidad, género y clase social durante el franquismo», *Historia Contemporánea*, 65 (2021), pp. 131-162.
- DÍAZ SILVA, Elena, *Héroes, indeseables y vencidos. La quiebra y la reconstrucción del modelo de masculinidad republicano en el exilio mexicano*, Granada, Comares, 2019.
- DRIESSEN, Henk, «Male Sociability and Rituals of Masculinity in Rural Andalusia», *Anthropological Quarterly*, 56 (1983), pp. 125-133.
- FERNÁNDEZ GALEANO, Javier, «Mariquitas, ‘Marvellous Race Created by God’: The Judicial Prosecution of Homosexuality in Francoist Andalusia, 1955-70», *Journal of Contemporary History*, 57, 3 (2022), pp. 775-801.
- FERNÁNDEZ GALEANO, Javier, «Is He a ‘Social Danger’? The Franco Regime’s Judicial Prosecution of Homosexuality in Málaga under the Ley de Vagos y Maleantes», *Journal of the History of Sexuality*, 25, 1 (2016), pp. 1-31.
- FERNÁNDEZ GALEANO, Javier, *Maricas. Queer Cultures and State Violence in Argentina and Spain, 1942-1982*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2024.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad. I-La voluntad de saber*, México DF, Siglo XXI, 2008.
- FRIETZSCHE, Peter y HELLBECK, Jochen, «The New Man in Stalinist Russia and Nazi Germany», en Michael GEYER y Sheila FITZPATRICK (eds.): *Beyond Totalitarianism. Stalinism and Nazism Compared*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009, pp. 302-342.

- FRITSCHE, Maria, *Homemade Men in Postwar Austrian Cinema*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, 2013.
- GAHETE MUÑOZ, Soraya, «Ser homosexual durante el franquismo. Su rastro en los expedientes del Juzgado Especial de Madrid para la aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes (1954-1956)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 43 (2021), pp. 185-200.
- GENTILE, Emilio, *Fascination with the Persecutor. George L. Mosse and the Catastrophe of Modern Man*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2021.
- GILMORE, David D. (ed.), *Honor and Shame and The Unity of The Mediterranean*, Washington, American Anthropological Association, 1987.
- GILMORE, David D., *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Barcelona, Paidós, 1994, pp. 41-64.
- GILMORE, David D., *Carnival and Culture. Sex, Symbol, and Status in Spain*, Londres y New Haven, Yale University Press, 1998.
- GONZÁLEZ AJA, Teresa, «Monje y Soldado. La imagen masculina durante el franquismo», *Internacional Journal of Sport Science*, 1 (2005), pp. 64-83.
- GONZÁLEZ-ALLENDE, Iker, *Hombres en movimiento. Masculinidades españolas en los exilios y migraciones, 1939-1999*, West Lafayette, Purdue University Press, 2018.
- GOTTLIEB, Julie, «Body Fascism in Britain: Building the Blackshirt in the Inter-War Period», *Contemporary European History*, 20, 2 (2011), pp. 111-136.
- GRIFFIN, Roger, *The Nature of Fascism*, Londres y Nueva York, Routledge, 1993.
- GUNDLE, Stephen, «From Mussolini to Berlusconi: Masculinity and Political Leadership in Post-war Italy», en Christopher FLETCHER *et al.* (eds.): *The Palgrave Handbook of Masculinity and Political Culture in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 435-455.
- HADJIKYRIACOU, Achilleas, *Masculinity and Gender in Greek Cinema 1949-1967*, Londres y Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013.
- HAYNES, Rebecca, «Work Camps, Commerce, and the Education of the “New Man” in the Romanian Legionary Movement», *The Historical Journal*, 51, 4 (2008), pp. 943-967.
- HEGER, Heinz, *The Men with The Pink Triangle. The True, Life-And-Death Story of Homosexual in The Nazi Death Camps*, Los Ángeles y Nueva York, Alyson books, 1994.
- HERZOG, Dagmar, *Sex after Fascism: Memory and Morality in Twentieth-Century Germany*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2005.
- HUARD, Geoffroy, *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2014.
- HUARD, Geoffroy, *Los gais durante el franquismo. Discursos, subculturas y reivindicaciones (1939-1977)*, Madrid, Egales, 2021a.
- HUARD, Geoffroy, *Los Invertidos. Verdad, justicia y reparación para gais y transexuales bajo la dictadura franquista*, Barcelona, Icaria, 2021b.

- HUARD, Geoffroy y FERNÁNDEZ GALEANO, Javier (eds.), *Las locas en el archivo. Disidencia sexual bajo el franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2023.
- JEFFORDS, Susan, «The “Remasculinization” of Germany in the 1950s: Discussion», *Signs*, 24, 1 (1998), pp. 163-169.
- JIMÉNEZ AGUILAR, Francisco, *Las masculinidades en el primer franquismo (1936-1959): discursos y subjetividades*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2021.
- JIMÉNEZ AGUILAR, Francisco, *Masculinidades en vertical. Género, nación y trabajo en el primer franquismo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2023.
- KÜHNE, Thomas, *The Rise and Fall of Comradeship: Hitler's Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- KÜHNE, Thomas, «Introduction: Masculinity and the Third Reich», *Central European History*, 51, 3 (2018), pp. 354-366.
- LIBURD, Liam J., «Beyond the Pale: Whiteness, Masculinity and Empire in the British Union of Fascists, 1932-1940», *Fascism*, 7, 2 (2018), pp. 275-296.
- LISÓN-TOLOSANA, Carmelo, *Belmonte de los Caballeros. A Sociological Study of a Spanish Town*, Oxford, Clarendon Press, 1966.
- MANGAN, J. A. (ed.), *Shaping the Superman. Fascist Body as Political Icon. Aryan Fascism*, Londres y Nueva York, Routledge, 1999.
- MASUR, Jenny, *Work, Leisure, and Obligation in an Andalusian Town*, Tesis doctoral, University of Chicago, 1982.
- MARCO, Jorge, *Paraísos en el infierno. Drogas y guerra civil española*, Granada, Comares, 2021.
- MARTÍN CASARES, Aurelia, *Antropología de género. Culturas, mitos y estereotipos de género*, Madrid, Cátedra, 2006.
- MARTÍN-MARQUEZ, Susan, «Performing Masculinity in the Moroccan Theatre: Virility, Sexuality and Spanish Military Culture from the African War to the Civil War», *European Review of History*, 11, 2 (2010), pp. 225-240.
- MATARD-BONUCCI, Marie-Anne y MILZA, Pierre (eds.), *L'Homme nouveau dans l'Europe fasciste (1922-1945)*, Paris, Fayard, 2004.
- MCGARRY, Fearghal, *Eoin O'Duffy. A Self-Made Hero*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 2005.
- MOELLER, Robert G., «The ‘Remasculinization’ of Germany in the 1950s: Introduction», *Signs*, 24, 1 (1998a), pp. 101-106.
- MOELLER, Robert G., «“The Lasts Soldiers of the Great War” and Tales of Family Reunion in the Federal Republic of Germany», *Signs*, 24, 1 (1998b), pp. 129-146.
- MORA GASPAR, Víctor, *Al margen de la naturaleza. La persecución de la homossexualidad durante el franquismo. Leyes, terapias, condenas*, Barcelona, Debate, 2016.

- MORCILLO GÓMEZ, Aurora, *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- MORENO SECO, Mónica, «Cruce de identidades: masculinidad, feminidad, religión, clase y juventud en la JOC de los años sesenta», *Historia y Política*, 37 (2017), pp. 147-176.
- MORENO SECO, Mónica, «Masculinidades y religión. Los Hombres de Acción Católica en el franquismo», en Inmaculada BLASCO HERRANZ (ed.): *Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas visiones desde la Historia*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2018, pp. 137-161.
- MORENO SECO, Mónica, «A Man Just Like Other Men? Masculinity and Clergy in Spain during Late Francoism (1960-1975)», *Journal of Religious History*, 45, 4 (2021), pp. 603-622.
- MOSSE, George L., *The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*, Nueva York, Howard Ferting, 1975.
- MOSSE, George L., *Masses and Man. Nationalist and Fascist Perceptions on Reality*, Nueva York, Howard Ferting, 1980.
- MOSSE, George L., *Nationalism and Sexuality: Middle-Class Morality and Sexual Norms in Modern Europe*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1985.
- MOSSE, George L., *Fallen Soldiers. Reshaping the Memories of the World Wars*, Nueva York y Oxford, Oxford University Pres, 1990.
- MOSSE, George L., *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1996.
- MOSSE, George L., *Confronting History. A memoir*, Madison, University of Wisconsin Press, 2013.
- MOZO GONZÁLEZ, Carmen y TENA DÍAZ, Fernando, *Antropología de los géneros en Andalucía. De viajeros, antropólogos y sexualidad*, Sevilla, Merga-blum, 2003.
- MURILLO ACED, Irene, *Exigiendo el derecho a tener derechos: ciudadanía y género como prácticas de negociación y resistencia: el caso de Aragón, 1936-1945*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2016.
- NASH, Mary, «Pronatalismo y maternidad en la España franquista», en Gisela BOCK y Pat THANE (eds.): *Maternidad y políticas de género. La mujer en los Estados del bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 279-307.
- NASH, Mary, «Mass Tourism and New Representations of Gender in Late Francoist Spain: The Sueca and Don Juan in the 1960s», *Cultural History*, 4, 2 (2015), pp. 136-161.
- NASH, Mary, «Masculinidades vacacionales y veraniegas: el Rodríguez y el donjuán en el turismo de masas», *Rubrica Contemporánea*, 7, 13 (2018), pp. 23-39.

- NOBLET, Bertrand, *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.
- NYE, Robert A., «Mosse, Masculinity, and the Interpretation of Sex», en Stanley G. PAYNE, David SORKIN y John TORTORICE (eds.): *What History Tells: George L. Mosse and the Culture of Modern Europe*, Madison, University of Wisconsin Press, 2004, pp. 183-201.
- OLMEDA, Fernando, *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*, Madrid, Oberon, 2004.
- OSTNER, Ilona, «A new role for fathers? The German case», en Barbara HOBSON (ed.): *Making Men into Fathers. Men, Masculinities, and the Social Politics of Fatherhood*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002, pp. 150-167.
- PACK, Sasha D., «Turismo e identidad europea de la España contemporánea: tres reflexiones», *Ayer*, 114, 2 (2019), pp. 123-146.
- PASSMORE, Kevin, «The Gendered Genealogy of Political Religions Theory», *Gender & History*, 20, 3 (2008), pp. 644-668.
- PITT-RIVERS, Julian, *The People of the Sierra*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 1954.
- PITT-RIVERS, Julian, *Julián Pitt-Rivers entrevistado por Javier García Cascaño* [Vídeo]. Granada: Ático 7, 1988. <http://hdl.handle.net/10481/18704> [31/10/2022].
- PLANT, Richard, *The Pink Triangle. The Nazi War Against Homosexuals*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1986.
- POLLARD, Miranda, «In the Name of the Father: Male Masculinities in Vichy France», en Christopher E. FORTH y Bertrand TAITHE (eds.): *French Masculinities. History, Culture and Politics*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 141-156.
- REICH, Wilhelm, *Psicología de masas del fascismo*, Madrid, Enclave de Libros, 2020.
- RIPA, Yannick, «Armes d'hommes contre femmes désarmées: de la dimension sexuée de la violence dans la guerre civile espagnole», en Cécile DAUPHIN y Arlette FARGE (dirs.): *De la violence et des femmes*, París, Albin Michel, 1997, pp. 131-145.
- RIPA, Yannick, «Féminin/masculine: les enjeux du genre dans l'Espagne de la Seconde République au franquisme», *Le Mouvement Social*, 198 (2002/1), pp. 111-127.
- RIVAS VENEGAS, Miguel, *Lo viril y lo viscoso. Alteridades, fantasmas y héroes en el primer franquismo*, Madrid, Cátedra, 2024.
- ROSÓN VILLENA, María, «El álbum fotográfico de un falangista: género y memoria en la posguerra española», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 68, 1 (2013), pp. 215-238.

- ROSÓN VILLENA, María, *Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo: (materiales cotidianos, más allá del arte)*, Madrid, Cátedra, 2016.
- SĂNDULESCU, Valentin, «Fascism and its quest for the “New Man”: the case of the Romanian legionary movement», *Studia Hebraica*, 4 (2004), pp. 349-361.
- SARACENO, Chiara, «Una redefinición de la maternidad y la paternidad: género, pronatalismo y política social en la Italia Fascista», en Gisela BOCK y Pat THANE (eds.): *Maternidad y políticas de género. La mujer en los Estados del bienestar europeos, 1880-1950*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 339-366.
- SONLLEVA VELASCO, Miriam y TORREGO EGIDO, Luis, «A mí no me daban besos. Infancia y educación de la masculinidad en la posguerra española», *Masculinities and Social Change*, 7, 1 (2018), pp. 52-81.
- SPACKMAN, Barbara, «The Fascist Rhetoric of Virility», *Standford Italian Review*, 8, 1-2 (1990), pp. 81-101.
- SPACKMAN, Barbara, *Fascist Virilities. Rhetoric, Ideology, and Social Fantasy in Italy*, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press, 1996.
- SUBRAT, Piro, *Invertidos y rompepatrias. Marxismo, anarquismo y desobediencia sexual y de género en el Estado español (1868-1982)*, Imperdible editorial, 2019.
- THEWELEIT, Klaus, *Male Fantasies, vol. I: Women, Floods, Bodies, History*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989a.
- THEWELEIT, Klaus, *Male Fantasies, vol. II: Male Bodies: Psychoanalyzing the White Terror*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989b.
- TOSH, John, «The History of Masculinity: An Outdated Concept?», en J. H. ARNOLD et al. (eds.): *What is Masculinity? Historical Dynamics from Antiquity to the Contemporary World*, Londres, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 17-34.
- TURUELO, Miguel F., *Invertidos, provincianos y maleantes. Disidencias sexogenéricas y peligrosidad social en el franquismo asturiano*, Oviedo, Trabe, 2024.
- UGARTE PÉREZ, Javier (ed.), *Una discriminación universal: la homosexualidad bajo el franquismo y la transición*, Barcelona, Egales, 2008.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco y CLEMINSON, Richard, *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España 1850-1939*, Granada, Comares, 2011.
- VINCENT, Mary, «The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade», *History Workshop Journal*, 47 (1999), pp. 68-98.
- VINCENT, Mary, «Camisas Nuevas: Style and Uniformity in the Falange Española, 1933-1943», en Wendy PARKINS (ed.): *Fashioning the Body Politic: Dress, Gender, Citizenship*, Oxford, Berg Publishers, 2002, pp. 167-188.
- VINCENT, Mary, «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 135-151.

- VINCENT, Mary, «La masculinidad en la construcción del nacionalcatolicismo después de la Guerra Civil», en Henar GALLEGOS FRANCO (ed.): *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, Granada, Comares, 2018, pp. 127-159.
- WACKERFUSS, Andrew, *Stormtrooper Families: Homosexuality and Community in the Early Nazi Movement*, Nueva York, Harrington Park Press, 2005.
- WIELAND, Christina, *The Fascist State of Mind and the Manufacturing of Masculinity. A psychoanalytic approach*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015.
- WINCHESTER, Ian, «So[u]ldiers for Christ and Men for Spain: The Apostolado Castrense's Role in the Creation and Dissemination of Francoist Martial Masculinity», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4 (2015), pp. 143-163.
- WINCHESTER, Ian, *Hombres Normativos: The Creation and Inculcation of Martial Masculinity during the Franco Regime in Spain (1939-1975)*, Tesis doctoral, University of New Mexico, 2016.
- WINCHESTER, Ian, «De niños a hombres». Masculinidad castrense y conducta sexual en el ejército de Franco, 1939-1944», en J. MATTHEWS (coord.): *España en guerra. Sociedad, cultura y movilización bélica 1936-1944*, Madrid, Alianza Editorial, 2021, pp. 349-371.
- WRIGHT, Stephanie, «Los mutilados de Franco: el Benemérito Cuerpo y la política social en la España franquista», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5, 9 (2016), pp. 75-92.
- WRIGHT, Stephanie, «Glorious Brothers, Unsuitable Lovers: Moroccan Veterans, Spanish Women, and the Mechanisms of Francoist Paternalism», *Journal of Contemporary History*, 55, 1 (2018), pp. 52-74.
- WRIGHT, Stephanie, *Franco's «Mutilated Gentlemen»: Masculinity and War Disability in Modern Spain, 1936-1976*, Tesis doctoral, The University of Sheffield, 2018.
- WRIGHT, Stephanie, «“Caballeros mutilados” y mujeres deshonradas: cuerpo, género y privilegio en la posguerra española», *Historia y Política*, 47 (2022), pp. 163-192.

Financiación

Este trabajo ha sido realizado gracias a la Ayuda Juan de la Cierva-formación 2021 (FJC2021-047020-I), financiada por MCIN/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea NextGenerationEU/PRTR, y se inscribe en el proyecto «El desorden de género en la España contemporánea» (PID2020-114602GB-I00), financiado por MINECO y FEDER.

Datos del autor

Francisco Jiménez Aguilar es investigador postdoctoral CIAPOS de la Generalitat Valenciana en el Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género (IUIEG) de la Universidad de Alicante. Doctor Internacional en Historia y Artes (2021) por la Universidad de Granada, anteriormente ha sido investigador Juan de la Cierva en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Sus investigaciones se centran en la historia contemporánea del género y la ultraderecha. En particular, el estudio de las masculinidades y las feminidades durante la dictadura franquista, los antifeminismos y las nuevas formas de extrema derecha y derecha radical en España. Recientemente ha publicado la monografía *Masculinidades en vertical. Género, nación y trabajo en el primer franquismo* (PUV, 2023).